

POESIA



Escribir es vivir, casi igual como no dejar de hacer. Jamás se puede renunciar a lo que es felicidad para el ser. Si, no puedo hacerlo. Asumirla es un reto, un levantamiento perenne, una luz prolongada, (tal vez un hincón femular), pero menos una pestaña atónica. Bien, subir a sus alas; vamos, vamos en su cadera.

EL Autor.

VEN A MI

Si tú me quieres,
amor mío,
cómo voy a dejar de quererte;
si tú te vas,
cómo no voy a extrañarte.
Y si tu corazón no está unido
al mío,
mensajera,
no importa, yo abriré
los campos de tu pecho
y vertiré rocío en tu falda,
yo te haré mujer para que bebas de mi fuente!
Debes de querer como yo quiero,
de besar como yo
en los claros de luna,
o frente a una triste sequía,
siempre amando,
siempre tocando tu piel de mariposa
mientras la solitaria luna
da vueltas en torno nuestro
y la noche nos corona de rosas
y ardientes copos de amor.

Y tu muslos,
frotados
por mis dedos,
tu carne viva,
oh mujer,

oh mujer,
oh primor,
así pasará por tu vida buscando
los acantilados de tu cuerpo,
rama por rama,
hoja por hoja,
vena por vena,
recodo por recodo,
beso y amor, beso,
hasta hallarte completa
como un día ilimitadamente iluminado.

(D.: "Tu vida infinita!")

GOTA

Dulce mía, prepara
tu boca a mi boca.
No lo olvides.
Que permanezca en ti mi palabra
como si recién nos encontráremos.
Y es verdad,
hoy nos vemos por primera vez juntos.
Oh encantadora:
sumerge en tu regazo
el racimo de fuego que germina en mi arrebol.

Cuándo vaya a tu encuentro,
oyeme pajarita de mi palpito,
estacioname en la cascada de tus manos,
méceme en la ubre de tu encanto.
No me hagas triste, oh rocío mío.
Cuando esté a tu lado,
procura que el mundo sea la fuente que nos conmueva.
No resistiré una palabra cayendo de su rama,
tu tibia transparencia
me socave labio a labio.

Cuántas noches solo,
sin retener siquiera lo mínimo de tu roce.
Ay amadora:

dadme tus alas para llegar a tu trenza.
Hoy, esta noche se anuda
como una inmensa ola.
No sé cómo vivir
si tú me haces falta!
Fletado de amor,
sí, muñeca de santo,
y de mi corazón florece un grito
desnudado.
No puede ser, vida, no puede ser!

(De: "Arbol de amor")

ASCENSION

Qué hago,
cómo se llama la naturaleza que desbordo?
Decíame tú, mujer, decídmelo,
eres la única que lo puede,
no conozco ni su nombre ni su corriente.

Voy tras tus mejillas,
mis sandalias van en pos de tu rostro.
Hoy he ido a buscar lo que me diga la noche de ti,
noche húmeda como una gota, como un grito,
como un lamento,
como la rabia de un caballo herido.
Sólo tú puedes saber de mi barca,
sólo tú descifras las notas que brillan en mi vertiente.
Ay mujer serena y lejana,
dura como una borrasca,
no te mantengas en el lirio que te embarga
y que yo acecho,
ven, ven, arrúllate en mi amor frondoso,
acércate a mi tórax profundo y hambriento,
recorre mis hebras de camino encontrando tu afán,
no importa lo que hagas, yo te amo.

Estos días fornidos nacidos para el amor,

ir al mercado y en su abanico encontrar amor,
en un zapato, amor; en una contienda, amor;
en tus uñas, amor; oh poblado mundo de amor.
Las hormigas cargan amor, la muerte, en su seno,
amor.

Oh amor cósmico; amor adentrado en la tierra.

En esta noche tremenda, como una boca con agua,
como un avestruz oscilando,
redivivo llevando mi soplido amargo al rincón
de tu duda.

Y me digo, sí, y lo repito:
no caigas, oh amorosa, no lo hagas:
las ilusiones son fugaces
y las precipitaciones abismales.
Estás navegando en un número vaporoso,
vas al encuentro de una isla de harapos.
Sí cariño, ven, circula en mi vena que aulla,
ven, abrázame con tu alma,
levantemos las botellas para que no se lleven
nuestros corazones.

Vegetación aspiro para la sed que te recorre:
una sed de fruta que llevo en mi pecho,
sí, bebe, hija, bebe que hay hasta el infinito.
Pero presérvame en tu cabecita de reñoj,
oh cotidiana.

No, no, jamás intentes dejarme sumido en el
vacío,
aletea la sangre que te circunda en el clavo
de mi martillo,
en este suspiro espinado, en este golpe que
podré evitar?

Te adoro, vida, te adoro, y tú lo sabes.
Partiré a volver a tu entraña, no lo olvides.

(De: "Arbol de amor")

LASTIMERA

Yo sufro por no saber cómo eres,
qué misterio llevas en la púrpura de los días,
qué aroma se filtra por tus labios.

Quiero entregarte el rocío tejido por mi cintura.
Eres un árbol cuajado de estrellas,
tus pasos de mariposa llevan la espuma
de mis pupilas en vuelo a hallarte germinando
en mí, en ti,
amada.

Entrégate a mi mundo,
deja de ser una flor acre,
el sol de tu pecho
despójalo para entrar en mi materia.

No me mires con tus ojos de furia,
no irrites mi herida continua.
Qué hay, qué importa que nos amemos?
La vida es lina y tú eres más
si estás conmigo.

Apártate de tu guarida que me ahoga,
nademos por la tierra, entremos en su eco,
Tú das latido a mi vida.
Hace mucho tiempo que te he visto,
y no sé porqué te mantienes distante,
mi candor nada tuyo ha tocado,
mi trsiteza no ha reído en tu regazo,
ira mía no ha tocado sombra tuya.

Soy capaz de darte todo aquello que me hace
falta.

Mas camina en el frío de mi piel,
despeja los hilos densos penetrando por mis venas.
Por tí soy capaz de todo, oh mujer mía.
Háblame y deja que tu voz alcance mis campanas.
No, no es posible ni correr ni dormir
mientras no hayas contraído tus senos a mi boca.

No sabes lo que significa estar solo,
comprendes poco?
No, no perdamos la luz que me nace.
Nada igual a la muerte,
ni lo mínimo de sus zarpas more a mi lado:
tú puedes cambiarlo todo,
la espina que me contempla,
con suspiro tuyo puede arrojarse.
Yo iré a tu encuentro,
cómo estarás, qué será de ti?
Ninguna nube en nuestro camino,
no, ningún gato entre nuestros besos,
Oh que esperanza!

Sólo tú y yo poblando el mundo,
únicos seres donde la sed arremeta.
Me haces falta, sí, algo tuyo falta en mí.

Nacer en tus pechos es mi deseo!
Ven, ven amadora,
que no dure más este silencio.
Por mí y por ti
las copas de amor sean colmadas con nuestro
deseo!

(De: "Arbol de amor")

(Fragmento de: "En este límite vacío"):

... Y llegaron y todo enmudeció, hasta el aire sacudiendo afuera, luces apagadas y un haz envolviendo el cuerpo de ella y de él, en el proscenio, tenue al piano; pero llegaron a suspirar por respeto, son artistas, vamos a ver, vienen de Estados Unidos-California-Washington-Nueva York-todo él, Europa, gringo anfitrión. Aplausos y muecas generales; agachaditas de costumbre, que me tienen hasta donde no tengo cabeza, y plac la tecla y jo jo jo jó...; preguntándose a si no serán gallos, si estará bien, que mal oído tengo, o esos gritos en inglés me confunden, por qué no lo hará en castellano, é esos gringos...; todo muermones pero vamos a verlos. El pianista, esposo...; se conocieron ...;

y hoy "caminan con el arte por el mundo entero", menudo y sentado las teclas, ha viajado insecticida por que una mosca se estrella en su boca... y da vueltas y vueltas, que por poco se le caen las kabas como los orates habriéndose paso de las telarañas que sólo ellos ven, y su penachuelo que descansa en su frente como una cola de gato; sus dedos sentándose sin mayores dibujos aéreos y la música preñando el rincón ése y él moviendo su cabecita desarticuladamente, que si fuera Fa él lo haría Do y si no hubiera el por qué, de todas maneras, el gusano de su cuello era un resorte y sus gafas más grandes que su rostro en su nariz medio camino a Puquio nada más... sus mejillas... Pero seguro era la misma, claro, el vestido de gala bordeando la plataforma como un sombrero mariposón, finas cintas curvando los hombros y el resplandor cargado de su pecho... que parecían ivan a caerse jamáa porque algo de las butacas permitía que sean dos corazones agitados; finalizaba el canto y la venia de tank you... intensionada para que sean dos frutas ya no sino dos pulpas en nuestras manos que no tenían nada, y él pasándole los aplausos a ella sin moverse de su banquito y los binoculares al bolsillo y nuevamente al rostro levantado como un invidente; seguro que al lado de ella ve bien el tarado, nulo, nulo acullá el hombre. El público infallible con su palmadita... Qué hará después, tartamudeaba mudamente el anciano de la primera fila, a dónde se irá con el distinguido músico y cómo será alistándose al chapuzón de unas sábanas como talco, no aplaudió por concentración mnémica del atuendo escénico y viajes color de antaño que se fue y mordiscos a una manzana medio sirena. La atmósfera asentando sus hojas en el escarlata del Mercedes adquiriendo su faz un aspecto a las vasijas chinas recayendo la luz, de la noche azul en este caso, a mitad de la silueta, y esperando con el chouffer fumándose un Wiston antes que venganny de la guantera y suponiéndose el almuerzo de mañana asentado con tesito filtrante y mejor... Y voces ¡qué bosque armado a nusetro redor y del teatro! ¡qué olor! ¡qué reposo! tan bien a nuestro lado, caminando a sus costados!...